

XXX PREGÓN DE LA
HERMANDAD
SACRAMENTAL DE
SANTIAGO APÓSTOL

Castilleja de la Cuesta

A cargo de Carmen Tovar Villadiego

10 de marzo de 2018

No te preocupes hermano
la pongan como la pongan
siempre será
la plaza de Santiago,
ya cambió muchas veces
a lo largo de los años
y seguro seguirá cambiando
aunque nosotros no lo veamos,
porque siempre fue, es y será
el señorío y el corazón de nuestro pueblo.

Y dentro de la plaza, su alma,
la parroquia de Santiago
que como si fuera un joyero
encierra tras estas puertas
las mejores y ricas alhajas
que unos ojos puedan contemplar.

Si no lo crees, entra, entra y verás
a la izquierda
un relicario de oro y plata
en el que está un cristo vivo
que es la ostia consagrada.
También tiene este joyero
un par de zarcillos verdes
de la más pura esmeralda
El cristo de la vera cruz
Y la Virgen de la O
Siempre derramando esperanzas,
un escapulario doble
con el Sagrado Corazón
y la Virgen del Carmen
y a su vera una medalla
con dos caritas grabadas
son san José y el niño Dios,
caritas que son de nácar,
también hay un collar
que es la Virgen del Rosario
hecho de perlas muy blancas.

A la derecha, un brazalete de oro
del que más quilates tiene
engarzado de diamantes
tan ricos y transparentes
que en urna se han convertido
para el remedio más grande.
Y en el centro, entre corales,
un camafeo con el perfil sonrosado
que es la cara mas bonita
de este joyeropreciado,

hay zafiros y amatistas
y brillantes a puñaos
pero entre todos un broche
de rubíes coloraos
con la cruz que es santo y seña
del patrón que es Santiago.

Y es que es esta parroquia
la matriz de Castilleja
la que se encuentra en el lugar
más bello de todo el pueblo
custodiada por tres arcos
guardianes, firmes y quietos
parroquia que porque puede
presume de torre al viento,
torre que con su reloj
a Castilleja le marca el tiempo,
tiempo que se hace corto
al escuchar sus campanas
que te hacen soñar despierto.
¡Ay! Plaza de Santiago
¡Qué alegría y qué contento!
Se mire por donde se mire
¡Eres lo mejor del pueblo!

Señor cura párroco y director espiritual de nuestra hermandad, Don Florentino Córcoles Calero.

Señora Alcaldesa y presidenta del Excelentísimo Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta y representantes de la corporación municipal.

Señor hermano mayor y junta de gobierno de la pontificia, real, ilustre y fervorosa hermandad sacramental de Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y cofradía de nazarenos del santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora d la Soledad.

Placeñas y placeños, hermanos todos en el corazón de Cristo.

Dicen que es de bien nacidos, ser agradecidos, y yo que me tengo por lo primero, quiero comenzar dando las gracias a mi amiga Anapor por aceptar sin reservas ser quien me presentara, gracias por las palabras tan cariñosas que me has dedicado, si ya teníamos lazos que nos unen, desde hoy, aún más.

Gracias a nuestro hermano mayor y toda su junta de gobierno por confiar en mí para pregonar nuestra Semana Santa.

Gracias a mi familia y amigos por su apoyo y compañía en este día tan especial e importante para mí.

Y muchas gracias a todas las personas que desde mi nombramiento como pregonera me han felicitado, demostrando tanto cariño y simpatía hacia mi persona.

Muchísimas gracias a todos por estar hoy aquí.

Acostumbramos a decir,
ésta o aquel es mucho de la plaza,
pues bien, yo no soy ni mucho, ni poco,
ni más, ni menos que nadie,
simplemente soy de la plaza,
como sé, como me enseñaron,
y como fui aprendiendo a lo largo de los años,
ni que decir tiene, que para mí
es un honor, un orgullo y un privilegio
ser pregonera de nuestra bendita hermandad,
pero a la vez
es una responsabilidad muy grande
que he asumido con más inconsciencia que valor,
o lo que es lo mismo, con más corazón que cabeza,
pues sé de mis limitaciones.
Este pregón sale desde lo más profundo de mi alma
y lo dedico a toda la gente de la plaza,
a los que existieron, a los que estamos
y a los que tengan que venir.
Al Señor de los Remedios le pedí
que me ayudara a escribir lo que siento
y a Nuestra Bendita Madre de la Soledad
que me dé serenidad para poder decirlo.
Va por la plaza y para la gente de la plaza.

Tenemos la suerte
de pertenecer a una parroquia
en la que nuestra hermandad
está viva y presente durante todo el año,
pues no hay un solo mes
que no celebre algún culto
interno o externo,
girando todo alrededor de lo principal,
la fe en nuestros sagrados titulares.
Así cuando llega el mes de julio
celebramos las fiestas patronales de Castilleja,
en honor y gloria de nuestro bendito patrón, Santiago el Mayor,
Apóstol que fue de Jesús
Y que dedicó su vida a predicar el evangelio
llegando a nuestro país con ese fin.

Aquí en nuestra parroquia
lo tenemos doblemente representado,
como peregrino en el altar mayor
y en uno propio a caballo
como cuenta la historia
que se apareció en sueños
al rey Ramiro primero
en la batalla de Clavijo,
así es como lo veneramos los placeños
y tenemos como emblema principal
lo que es santo y seña de nuestra hermandad,
la cruz de Santiago.

Después de celebrar los cultos
en honor y gloria de nuestro venerado patrón
da comienzo, como hace más de un siglo
nuestra popular y tradicional Velá de Santiago,
son unas noches de alegre convivencia
con familiares y amigos,
pero entre todas hay una que es única,
la noche del Rosario, a la que nunca he faltado,
y que este año pasado, ha sido especial para mí
pues he vuelto a hacerlo vestida de flamenca
después de treinta y ocho años de no hacerlo.
Preparé mi traje y el farol
con la misma ilusión de cuando era niña
o de cuando lo hacía para mi hija.
Me vinieron recuerdos de otros años pasados
como la vuelta que dábamos
antes de salir el Rosario
entonado el peculiar “Vámonos, vámonos” y “Qué caló, qué caló”
en fin, eran otros tiempos.

Todo cambia, o casi todo,
porque hay cosas que permanecen
inalterables en el tiempo,
te das cuenta cuando se abren las puertas del templo
y comienza a salir el Rosario,
el tiempo se para cuando el hermoso simpecado
de Nuestra Señora de la Soledad
está en el dintel de la puerta
y se escuchan las coplas
del sin par Coro de campanilleros de nuestra hermandad
que nos llena de emoción
al escuchar esas letras que todos sabemos
y que más de una vez
nos han servido de nanas
para dormir a nuestros hijos
cuando eran pequeños.

El año pasado, después de la función principal,
mis nietos y yo acompañamos a Santiago
en su solemne procesión
durante todo el recorrido,
ya de vuelta, cuando llegamos a la plaza
y el paso se paró antes de la última chicotá
vi que mi nieto Álvaro, de seis años,
comenzó a llorar.
Le pregunté qué le pasaba
y me dijo que nada,
volví a preguntárselo varias veces
pero me decía que no sabía por qué lloraba,
insistí diciéndole que nos iríamos sin ver la recogida
y ante el temor de que lo cumpliera
me dijo...
“Es que no sé abuela, es como cuando me visto de nazareno, que me entra
una cosa aquí... que tengo que llorar, pero no sé por qué”
Lo abracé, y como pude le expliqué
Que eso se llama emoción
Y él me preguntó...
“¿Pero no es malo, verdad, abuela?”
No hijo, no, eso te pasa cuando algo te gusta mucho.
Y me dijo
“¡Ah, menos mal, porque a mi Santiago me encanta!”

Terminó la noche como empezó,
con repiques de campanas, cohetes
y sonos de nuestra banda.

Siempre recordaré ese día,
con la emoción y alegría
que da ver como
nuevas generaciones

siguen honrando y amando a nuestra hermandad.

¡Por eso señor Santiago
Quiero que el pueblo lo sepa
Aunque de sobra lo sabe
Que eres el patrón de España
Y pido tu protección
Para el pueblo de Castilleja
Del que eres santo y seña
Y su Bendito Patrón!

El mes de noviembre siempre es para el placeño un mes de recuerdos y nostalgia, pero este año pasado ha sido especial.
A la tradicional visita que recibimos en nuestras casas de los campanilleros y la emotiva misa de honras,
se les ha sumado una serie de actos con motivo del 450 aniversario de la hermandad de la Soledad y Santo entierro, destacando entre todos ellos, el besamanos y besapiés conjunto de nuestros titulares.
Esa hermosa estampa, me hizo pensar en esa pregunta clásica que nos solemos hacer de vez en cuando
¿Tú eres más de la Virgen o del señor?
Nunca he sabido contestarla
Y viéndolo esos días juntos, aún menos,
Es como si te preguntaran
¿A quién quieres más, a tu padre o a tu madre?

El señor es para mí
lo más grande que yo tengo
Él es mi fe
porque sobre todas las cosas en Él creo
y en sus divinos remedios
confío y espero,
espero como él espera
en el calvario que lo visitemos
que le hablemos de nuestras cosas,
nuestros problemas, nuestros miedos
de alegrías, de ilusiones, de promesas y de anhelos
que le pidamos y le recemos
por la salud y la vida
de la gente que queremos,
Él sabe escuchar como nadie
porque Él como nadie nos ama
y ya sabemos de sobra
que amor con amor se paga.

Acércate hermano a Él,
mira su divino cuerpo
sus brazos y piernas tensadas
la transparencia de su piel
el cardenal de su cadera
y la hondura de sus llagas,
mira su divino rostro
la dulzura de su cara
esos ojos que sin vida
tienen luz en la mirada,
el morado de su mejilla,
la sangre que de su frente mana
y esa boca que entreabierta
parece que aún te habla.

Su muerte redime al mundo
con su promesa de vida eterna,
por eso señor, yo quiero
vivir contigo que tu vivas en mí,
no solo cada viernes santo,
ni siquiera cada jueves
en mi visita al calvario,
quiero ser tuya y tú mío
todos los días del año
porque no tengo honra mayor, ni la quiero
que pregonar tu grandeza
mi Cristo de los Remedios.

Soledad,
siempre tu nombre en mis labios
que mi boca no se cansa
nunca de pronunciarlo,
así lo aprendí de mi madre,
ella que te quiso tanto
y en tus ojos veo los de ella
y en tus manos veo sus manos,
por eso madre querida
mis vivas no están vacíos
que están dichos con el alma
porque de alma me sale decirte
que eres reina de mi vida,
de mi casa y de mi casta,
y aquí me encuentro Señora
a tus plantas madre mía
para cumplir la promesa de amor
que desde hace siglos
te hacemos los placeños,
así lo aprendí de mis padres
y ellos de mis abuelos
y así seguiré yo, transmitiéndoselo
a mis hijos y a mis nietos,
por eso te pido
Santa Madre de Dios con la letanías
como si acabara de rezar el rosario
que ruegues por nosotros virgen poderosa
para que en ti veamos la puerta del cielo,
la salud de los enfermos
y el auxilio de los cristianos
tú que fuiste concebida
sin pecado original
no nos dejes madre mía
y ruega a Dios por los hijos
de tu hermandad
de la que eres faro y guía
y causa de nuestra alegría
Madre de la Soledad.

Llega para el cristiano
el tiempo de esperanza,
tiempo de preparación
para la venida de Jesús al mundo,
días que en nuestra hermandad
se viven intensamente
con las célebres y centenarias jornadas,
en las que el altar mayor
se convertirá en un escenario efímero
de corcho y lentisco
donde cada día estará representado
un pasaje del camino
que los santos esposos
emprendieron hasta llegar a Belén
y que el coro litúrgico de Nuestra Señora de la Soledad
nos ayudará a dar sentido y explicación
con las letras de pastorelas
que son los primeros villancicos
que aprendemos los placeños.

Estos cultos me traen siempre
recuerdos de mi niñez
¡Con cuanta ilusión venía a la iglesia
para ver cómo estaba la virgen cada día!
¡Cómo esperaba ansiosa que me dejaran dar fuelle,
y soñaba que era yo en el lugar de Prudencia
la que cantaba la enramada!
Y siempre los mismos nervios
y la impaciencia, el día de Nochebuena
esperando que las cortinas se abrieran
y cuando estas lo hacían
era una mezcla de sensaciones
que no podía explicar,
asombro, ternura, alegría
y también un poco de desilusión
porque siempre esperé ver a la Virgen
como estaba en el cuadro de la cabecera de mis padres,
de Nochebuena y con el niño en brazos.
Cuando supe que mi padre se iba para siempre,
miré a la cabecera de su cama
y le pedí a la Virgen
que lo acogiera en sus brazos
como ella tenía a su hijo en esecadro.

Ese año, en nochebuena, no vine a la iglesia,
pero al día siguiente cuando vine a misa,
no sé como describir la emoción y la sorpresa
al ver a la Virgen tan hermosa,
vestida de malva, y con su hijo en brazos.

Ahí tuve la certeza de que mi padre estaba en esa otra hermandad que dicen
que hay en el cielo

Donde esa madre que en agosto
es reina asunta a los cielos
y que en la tierra es Soledad,
soberana de su pueblo,
donde un año más y como siempre
el día de noche buena
entre cohetes y campanas
nace en la plazaese Divino Cordero
que es el rey de Castilleja
y el Señor de los Remedios.

Parece que no llega nunca
pero ya está aquí,
ese tiempo soñado y esperado ya llegó,
es cuaresma y todo parece cambiar
porque aunque todos los años es lo mismo
ningún año es igual,
tiempo de conversión,
de penitencia y perdón
el tiempo que nos prepara
para la pasión y muerte
de Nuestro Señor Jesucristo
y que desde siempre ha sido
la época del año que más me gusta.

En mi casa, las señales inequívocas
de que llegaba la cuaresma
eran y siguen siendo las mismas,
el lebrillo, la miel, el olor a canela y matalauva,
el patio de mi casa lleno de macetas de cinerarias
y en el zaguán y el salón, las de azucenas,
con su inconfundible olor.

Y siempre la misma pregunta...

- ¿Mamá ya es Semana Santa?

Y siempre la misma respuesta...

- No, pero falta poco.

En la calle también se notaba,
en la mía, en el barrio,
donde más chinos hay por metro cuadrado de Castilleja
se preparaba todo para vivir una Semana Santa propia
en la que los niños construían un paso
que las niñas adornábamos luego,
no faltaba la banda,
las latas de gasolina vacías hacían las veces de tambores,
pasados los años,
esos niños formaron parte de la banda de Don Rafael,
que luego sería la banda de la plaza,
Así llegaron a salir del barrio casi media banda, incluso uno de ellos, Rafael
Luque, llegó a ser director de ella durante muchos años.

Tampoco faltaban costaleros,
que lo fueron luego
de las primeras cuadrillas de nuestra hermandad,
pero de todos había uno que siempre quería ser capataz,
al cabo de los años, la Virgen tuvo a bien cumplir su sueño
y Fernando Andújar fue capataz de la Señora, como él la llama.

De todas esas vivencias había una que me gustaba especialmente,
era cuando nos íbamos a escondidas al campo
para escuchar como ensayaba las saetas Antonio "Chicorro".

¡Quién me iba a decir a mí entonces que un día yo le escribiría una saeta y él la cantaría!
Como tampoco podía haber soñado que un día yo estaría aquí en este atril, y sangre de su misma sangre la volvería a cantar...

Con ella todo comienza,
en ese solemne traslado ataviada de hebrea,
después, su septenario doloroso,
donde todos veneramos
la Soledad de la Virgen Nuestra Señora,
en un altar primoroso que los sacerdotes se afanan en preparar para la reina del
cielo,
y que, aunque todos vemos lo mismo
cada uno lo explica de diferente forma.

Sirva de ejemplo estas tres personas que
hace algunos años, me describían de una manera tan diferente lo que habían
visto.

Llega Esmeralda a mi casa:

- Chiquilla, ¿tu has visto a la Virgen?
- No
- Deja que la veas, te vas a quedar helá!
- ¿Cómo está?
- ¿Preciosa, ¿Cómo va a estar?
- ¿Qué saya tiene?
- No me he fijao.
- ¿Y el manto?
- No sé
- ¿Y el altar, cómo está?
- No sé, no me acuerdo.
- Entonces, ¿en qué te has fijao?
- Yo lo único que sé es que está preciosa y es en el mundo lo que tiene
que ver!

Más tarde llega mi hermano:

- Niña he pasado por la plaza y como estaba la iglesia abierta, he entrado.
Ya está todo preparado para el septenario-
 - Sí, ha estado Esmeralda aquí y me lo ha dicho-
 - Qué bonita está la Virgen!
- Él me explicó perfectamente cómo estaba la Virgen vestida y como estaba
el altar hasta el más mínimo detalle.
Hasta que le tuve que decir que no me contara nada más, que cuando la
viera me iba a parecer que ya la había visto.
- No, porque tiene la Virgen una cosa que yo no recuerdo habérsela visto
puesta nunca en el septenario

Al día siguiente, cuando llegué a la iglesia, comprobé que era verdad todo lo
que me habían contado y vi que la Virgen llevaba “la grandiosa”, eso es lo
único que mi hermano no me dijo.

Aunque lo que más me sorprendió fue la visión de un niño de tres años, mi
nieto Adrián, que nunca había visto el altar del septenario y cuando entramos
en la iglesia me dijo:

- Abuela, ¿Hoy es el cumpleaños de la Virgen?
- No hijo
- Menos mal porque como tenga que apagar todas la velas...

No tuve más remedio que reírme con la ocurrencia.

Los cultos de la Virgen, terminan con el besamanos, dos días como hoy y mañana que nuestra madre de la Soledad baja a recibir los besos de sus hijos.

Cuando vengo a besarte la mano
 siempre me embarga la misma emoción
 y se me nubla la vista por esas lagrimas
 que nacen desde lo más profundo de mi ser
 y que aunque lucho por retenerlas
 siempre hay algunas que se me escapan
 no atino a rezarte, solo a mirarte
 cuando mis labios rozan tu bendita mano
 y al levantar la mirada me encuentro con esos bellísimos ojos
 que son faro de luz para la gente que te queremos.
 Solo te pido, como dice la salve,
 Mas si mi amor te olvidare, tú no te olvides de mi.

Días más tarde, será el Señor
 el centro de nuestros rezos
 al que siempre acudimos
 buscando los remedios de su amor
 porque con él todo nos sobra
 y nada nos falta.

Hoy tu pueblo tus pies besa
 y en cada beso un ruego,
 un te quiero, una promesa
 y el día de tu vía crucis
 por el señorío antiguo de nuestro pueblo
 vas repartiendo amor,
 misericordia y consuelo
 a todos los que te piden
 y te rezan ese credo
 mientras te elevan los brazos
 de tus hijos, los placeños
 paso de oro Señor,
 para este tu santo entierro
 custodiado por pelícanos,
 símbolos de amor eterno,
 como eterno es tu perdón,
 perdona a tu pueblo señor
 como perdonaste a los que tanto daño te hicieron
 y permítenos que un día estemos contigo
 en el reino de los cielos,
 que así sea padre mío,

mi Cristo de los Remedios.

Llega el día esperado
para mí, el más grande del año,
el viernes santo.

Comienzo el día como siempre
abriendo la ventana de par en par
para ver el tiempo que hace,
depende de éste, así estaré de ánimos y nervios,
la mañana se me va volando en la iglesia
en animada charla y admirando nuestros pasos.

Ya por la tarde,
cuando el simpecado de Nuestra señora de la Soledad está entrando en la
iglesia,
después de esa vuelta señorial
con la que la hermandad anuncia su próxima salida,
es cuando siento esa mezcla de nervios e impaciencia,
esperando que el reloj marque las ocho en punto,
todo está preparado,
en la plaza no falta nada ni nadie,
estamos todos en nuestros sitios acostumbrados
y los que faltan, en el recuerdo de cada uno de nosotros,
los mayores en el sitio que la hermandad,
por iniciativa de la Obra Social
guarda para ellos
pero entre todos los que estamos en la plaza
hay un nutrido grupo de hermanos
que esperan con más ansias que las puertas se abran,
La banda de la plaza,
esa que con orgullo y gala,
lleva el nombre del Santísimo Cristo de los Remedios,
y que siempre está dispuesta
para todo lo que la hermandad disponga y necesite,
que a losplaceños nos emociona
solo con ver su banderín
rematado por ese águila
que los representa allí donde vayan
y a la que doy las gracias personalmente
por estar aquí engrandeciendo como siempre este pregón.

Mientras, dentro de la iglesia, está todo dispuesto
para comenzar la estación de penitencia.
Después de las oraciones acostumbradas
se abrirán las puertas
y tras la cruz de guía saldrán los nazarenos del señor
todos de negro con el cingulo grana,
la cruz de Santiago en el pecho bien plantada
y el escudo de la hermandad

al lado izquierdo, en la capa.
Una niña representando a la santa mujer Verónica
costumbre que desde siempre tiene la plaza.
Los ciriales están fuera,
el capataz toca el martillo
y sus hijos costaleros del Señor de los Remedios
se convertirán en altar viviente de cristo muerto,
a vosotros que un día fuisteis niños costaleros
y que os habéis hecho hombres a golpe de llamador,
a vosotros va mi verso.

Costalero del señor,
del Cristo de los Remedios,
con qué mimo lo lleváis
con cuanto amor, qué contentos
de poderlo pasear
por las calles de este pueblo.
¡Bendito seáis costaleros
y benditas vuestras madres
que parieron costaleros
pa'el Señor de los Remedios!

Siguen pasando nazarenos
ahora merino y grana
anunciando la salida inminente de la Virgen,
vienen en el cortejo tres niñas
representando las virtudes teologales
Fe, Esperanza y Caridad,
Virtudes, que no deben faltarle al cristiano.
Se escucha el golpe seco del llamador
y todos los costaleros unidos en amor
hacia su Madre Bendita de la Soledad
la llevan hasta el cielo,
viene muy lenta,
casi no se mueve el paso,
nada se escucha
solo el sonido de las bambalinas
chocando contra los varales
de esa cátedra de palio
que Juan Oliver diseñó para ella
que es la reina del Viernes Santo.

Eres la más bella rosa
venida desde los cielos
para asistir dolorosa
al más triste de los duelos,
Soledad pura y hermosa
si con mi vida aliviara
la pena que sientes tú
enterita la entregaba
madre mía soberana
pa' que no sufrieras tú
Eres reina y majestad
porque tú sabes y puedes
a tus hijos consolar
eres nuestro faro de luz
Madre de la Soledad.

Sigue discurriendo la cofradía
hasta llegar a esa esquina
que tan sólo una vez al año
se ve bendecida por el Cristo de los Remedios
el que es rey de Castilleja
que va muerto por nosotros
sin atributos ni poderes
sólo majestad y calma
salvación del que se muere
padre mío de mi alma.

Luego, llega Ella, luciéndose
y asombrándonos como siempre,
todos quedamos rendidos ante ti madre mía
y te diré mil piropos sin compararte con nadie
porque tú eres mi madre
y yo a mi madre no la comparo con nadie.

Después, la hermandad devolverá el saludo
que recibió de madrugada
y seguirá discurriendo por las calles acostumbradas
llegando así a la plaza
y el señor entrará en su casa.
Gracias señor por permitirme vivir otro viernes santo junto a ti,
gracias por todo lo que me das
sólo un ruego padre:
Salud y fuerza para acompañarte el año que viene.

Aún no ha llegado a la plaza,
pero desde la puerta de la iglesia,
en la oscuridad de la noche
se adivina su presencia,
ahora todos vamos hacia Ella,
a buscar a la madre del señor,
a nuestra madre,
porque aunque ella sea Soledad
aquí estamos sus hijos
que no la dejamos sola.
Y ella que lo sabe, viene como siempre,
haciéndose notar
con esa majestad,
adueñándose del arco
que para eso es su dueña.
¡Ole! La pena bonita
sin lágrimas en la cara,
llevadla bien costaleros
que va con pena y sin calma
y mecedla con esmero
que al compás de campanilleros
entra la reina en la plaza.

El lema de nuestra hermandad es “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección” Y la plaza lo proclama con alegría, desde bien temprano el Domingo con una solemne misa y posterior procesión por la plaza con el Santísimo Sacramento del altar, primer titular de nuestra hermandad, con ese divino amor, que todas las penas quita, te vemos subir señor al cielo del creador y en la plaza resucitas, contigo amanece el día dando su luz redentora que nos alegra y nos guía a la gente de la plaza a la tierra prometida.

A las diez de la mañana, como bien dice el fandango, no tiene comparación que mi hermandad se engalana y vive la resurrección cantando por sevillanas. Mañana de flamencas, simpecado, carreta, papelillos y bandera roja y blanca con la cruz de santiago que en Castilleja es el que manda ¡Qué gentío madre mía! Que hasta Hernán Cortés se espanta de ver la carretera llena con la gente de la plaza. Vuelta de arte y salero que ha ido cambiado con los años, pero que sigue manteniendo sus señas de identidad. Vuelta de avioneta, de legión, la marina, de carreta de plata y simpecado nuevo. Que nunca falte, a la hora del ángelus, la salve a la virgen, una petalá de flores y papelillos rojos que tiñan el pueblo de colorao, de ese bonito color que el señor nos ha dao. Que no falte cante y baile, con su alegría, su gracia y su mijita de guasa.

Y vámonos que nos vamos, que ya estamos en la plaza, allí más cante y más baile y vivas al simpecado. Qué viva siempre la misma y al grito de Soledad, guapa, guapa y guapa Y “Rosa de Castilleja” que te lo toque la banda que nosotros lo cantamos mientras el simpecado se despide de la plaza.

A la una todo termina,
cada uno pa´su casa
que aquí no hay más que ver
hasta la ocho de la tarde
que salga la reina otra vez.

Ya por la tarde,
la procesión señorial y elegante de gloria, Nuestra Señora de la Soledad se
paseará con atributos de reina,
cetro, corona y la media luna a sus pies,
poniendo broche de oro, como siempre,
a nuestra semana santa.

De Castilleja la rosa
que en mi alma yo venero
cuando sales tan hermosa
con esa carita preciosa
reina de los placeños,
Del firmamento señora
eres divina alabanza
y en la tierra bienhechora
la más bella embajadora
de la gente de la plaza.

Como a cualquiera de los que estamos aquí, desde chica me enseñaron a llevarme la mano a la cabeza diciendo “hasta aquí soy de la plaza”,
Con la misma mano me enseñaron a santiguarme, por eso, no entiendo mi vida y vivir la hermandad sin Fe,
No hay para mí nada más reconfortante que acercarme al sagrario y tras las oraciones acostumbradas, pedirle al señor que, aunque creo en él firmemente, aumente mi Fe
Y sé que así será porque en el Sagrado Corazón de Jesús confío.

Se puede ser de la plaza de muchas formas, pero es justo decir que hay personas que se entregan de una forma especial para que esta siga siendo una gran hermandad, a los que personalmente quiero reconocer su trabajo.

Hermano mayor y junta de gobierno, banda del señor, coro litúrgico, campanilleros, a todas las comisiones, al grupo de mujeres que se encargan de la limpieza, capataces, costaleros, acólitos, vestidor y camareras.
Juan Prieto y José Polvillo, historiador y archiveros de nuestra hermandad.
A todas las que se encargan de las labores de costura
Y al grupo joven, al que hay que enseñar y cuidar porque ellos son el futuro.
Y un ruego a todos los hermanos, en general, que asistamos a los cultos que es nuestro deber principal.

La coronación canónica de Nuestra Señora de la Soledad nos unió a todos los hermanos más que nunca.
Tu coronación madre mía quedará en el recuerdo como el día más grande que se ha vivido en Castilleja.
Una corona de Fe, Amor y devoción,
Que siempre tuvo nombre propio “Grandiosa”
Y desde octubre de 2013, también tiene apellido “Obra Social”,
De la que todos estamos orgullosos
Porque es algo que honra y dignifica
El nombre de la hermandad de Santiago.
El trabajo que hacéis todos los que pertenecéis a ella no está pagado con ná,
aunque ellos siempre dicen que “no es lo que dan sino lo que reciben”
Y llevan como bandera su lema “Remedios para la Soledad”.

Madre mía, en el besamanos que cerró los actos de tu coronación te di las gracias por todo lo que pude vivir y disfrutar durante todo el año,
no falte a nada de lo que la hermandad organizó,
pero si hay algo con lo que me quedo es con los doce minutos y treinta y tres segundos, desde que saliste por la puerta de la parroquia, hasta que llegaste al altar mayor de tu plaza, solo tú sabes las cosas que en silencio te dijimos todos los que allí estábamos.

Hoy te quiero yo decir
Dulce reina de los cielos
Que Castilleja está viva
Por la fe que te tenemos
Que cuando hicieron tu cara
Rompieron hasta el modelo
Con tu nariz, tus pestañas,
esos ojos en los que hace siglos
Nos miramos los placeños
Que espejo son de la gloria
Que algún día alcanzaremos
Porque son con los que miras
Al mismo Dios en el cielo.
No sé quién modeló tu cara
Pero no te pudo hacer más guapa
Te hicieron pa Castilleja
Y que en tu pueblo reinaras
Con fajín de generala
Y la grandiosa en tus sienes
por dos veces coronada.

En esta parroquia he vivido los momentos más importantes de mi vida.

Aquí me bauticé, me casé,
se han bautizado mis tres hijos
y se han casado también,
se han bautizado mis nietos
y aquí me he despedido de mis seres queridos.

A mis hijos, un ruego:
Si alguna vez pierdo la memoria,
no dejéis de recordarme al señor de los Remedios
y a la Virgen de la Soledad.

Aquí termino mi pregón,
decid vosotros la última palabra
que por los siglos de los siglos
¡Viva la Hermandad de la Plaza!

He dicho.

¡Viva!